

BRASIL

ENTRE EL RASCACIELOS Y LA FAVELA



CUANDO Dios creó el mundo, se lo dio todo al Brasil... El dicho popular es algo más que una fanfarronada chovinista. En este país superlativo, la gama de la riqueza natural ni siquiera ha podido ser todavía inventariada: carbón, hierro, manganeso, cobre, níquel, plomo, petróleo, café, cacao, algodón, azúcar, arroz, trigo, maíz, naranjas, tabaco... Resulta más cómodo remitir al lector a una enciclopedia de Ciencias Naturales. Sus setenta millones de habitantes viven en una especie de paraíso terrenal. Se tiende la mano y se puede tomar todo lo que la naturaleza da, aquí o allá. Brasil va a la cabeza en la producción de café, bananas, alubias. Es el segundo en la de naranjas y cerdos; el tercero en la de maíz, el cuarto en algodón. Posee las mayores reservas del mundo en mineral de hierro. Produce cuatro millones de toneladas de acero.

¿Paraíso terrenal? No, no basta extender el brazo para tomar los frutos de estos paraísos: la «renta per capita» se cifra en 150 dólares anuales. Ni las ciencias naturales ni las postales de colores cuentan la verdad. Puesto que el hombre, al decir del sabio antiguo, es la medida de todo, tendremos que buscar la clave en lo que los brasileños *hacen* y en cómo se relacionan: en la economía y en la sociología. Y en el reflejo de ambas sobre la vida pública. Ni el orgulloso perfil ultramoderno de Brasilia, ni la fecundidad arrolladora de los cafetales, pueden, por sí solos, darnos la cifra exacta de la realidad de su contexto. Ni el lujo cosmopolita de Río, ni el folklore desbordado bajo el signo del carnaval...

Vayamos hacia esa realidad por el directo camino de los informes, las estadísticas, los testimonios vivos.

multirracia brasil

En este mundo gigantesco, selvático, bendecido por grandes ríos, salpicado de cataratas, invadido por densas selvas inexploradas, alzado sobre altiplanicies desérticas, viven cerca de setenta millones de habitantes, la mitad de la población de América del Sur. La tasa de crecimiento demográfico es la más elevada de la tierra. Cada año se suman al censo un millón trescientos mil nombres. Antes de

SIGUE



Brasil, la nación de los enormes contrastes. «El país de la esperanza y «del futuro», y a la vez el país de las grandes decepciones, aguarda una reforma a fondo, imprescindible para su progreso.

Brasil: ocho millones y medio de kilómetros cuadrados. Un país gigantesco en el que vive la mitad de la población de América del Sur. La tasa de crecimiento demográfico es la más elevada del mundo. La zona más poblada es la costera. He aquí la comparación con las naciones europeas.



fin de siglo la población, según los cálculos realizados, se duplicará.

De los setenta millones de brasileños, el 51 por ciento son blancos, el 14 por 100 negros, el 33 por ciento mestizos, y el 2 por 100 indios. El 92 por 100 vive en la costa. La densidad es muy variable: 0,6 habitantes por kilómetro cuadrado en el Norte; 28 en el Sur. Más del 60 por 100 de la población vive de la agricultura. En Sao Paulo, capital industrial, habitan 3.150.000 personas. En Río de Janeiro, 3.000.000. En Brasilia, la capital artificial, 500.000. La salubridad es baja en las zonas ecuatoriales: el ferrocarril de la Madeira costó la vida, por razones de este orden, a más de diez mil obreros. La naturaleza es, insistimos, generosa: en sus inmensos ríos hay mil ochocientos especies diferentes de peces, en sus impenetradas selvas se guardan cuarenta y tres especies de serpientes. Hay que luchar contra ellos —algunas variedades de peces son carnívoros— y hay que saber defenderse para sobrevivir.

No hay problema racial en el Brasil: hay problema económico. Las fronteras de color son fronteras marcadas por el entramado socio-económico, dibujadas por el poder adquisitivo. El alto índice de mortalidad infantil registrado entre la población negra determinará el progresivo predominio de los blancos en aquella sociedad. Edad media de los brasileños: 46 años.

la estructura brasileña

«País del futuro», sin duda, pero con un presente precario, dramático. Las tierras cultivadas sólo representan un 3 por 100 de la superficie total del Brasil. Y si el 60 por 100 de la población vive del campo,

sólo dos agricultores de cada diez son propietarios de los terrenos que cultivan. En la terrible región del Nordeste —nuevos Estados, veinticinco millones de habitantes— el ingreso medio es de 84 dólares, nivel más bajo que el de la India. De cada mil niños, quinientos mueren en el primer año de vida. La edad media desciende aquí hasta 32 años. Los feudales —«patraões», «fazendeiros»— son dueños de extensísimos latifundios. (Algunas de las haciendas poseen dimensiones equivalentes a las de un «departamento» francés.) En ciertas zonas de este Norte miserable no se conoce la moneda: el patrono paga a los obreros agrícolas con unos llamados «bonos de cambios», para obligarles a realizar las compras de alimentos en sus propios establecimientos.

El 80 por 100 de las tierras brasileñas pertenece al 2 por 100 de la población.

El desarrollo económico se desenvuelve en la anarquía: existen «islotos industrializados» en las ciudades de la costa, mientras regiones inmensas están abandonadas a la selva. La tasa de crecimiento experimenta caídas años tras año. Kubitschek, con «el gran salto hacia adelante», terminología que luego los chinos harían suya, quiso imprimir un fuerte impulso al proceso de industrialización, utilizando la inflación como instrumento. Prometía «lograr cincuenta años de progreso en cinco», dijo alguien, «pero consiguió en cuatro la inflación de cuarenta». El coste de la vida se duplicó en dos años.

el capital extranjero

Bien directamente, bien en estrecho vínculo con la oligarquía, el capital extranjero ha asumido posiciones preponderantes sobre la economía del país. En 1961, este capital ascendía a 3.500 millones de dólares. Naturalmente, el capital norteamericano se hallaba a la cabeza con el 37 por 100. Detrás figuraba Canadá, a través de la «Brazilian Tracition», con el 17,7 por ciento. Alemania Oeste ocupaba el tercer lugar con un 9,3 por 100. Inglaterra, Francia, Italia y el Japón la seguían por este orden.

¿Qué controlan en el Brasil los capitales norteamericanos? Por la elocuencia que este índice implica hay que citar en primer lugar su dominio sobre los Bancos: de los diez más importantes del país, nueve son filiales de Bancos neoyorquinos. Por cada dólar invertido en el Brasil regresan dos dólares a U. S. A. Durante el régimen anterior se intentó detener la sangría, y con ella la inflación galo-

SIGUE



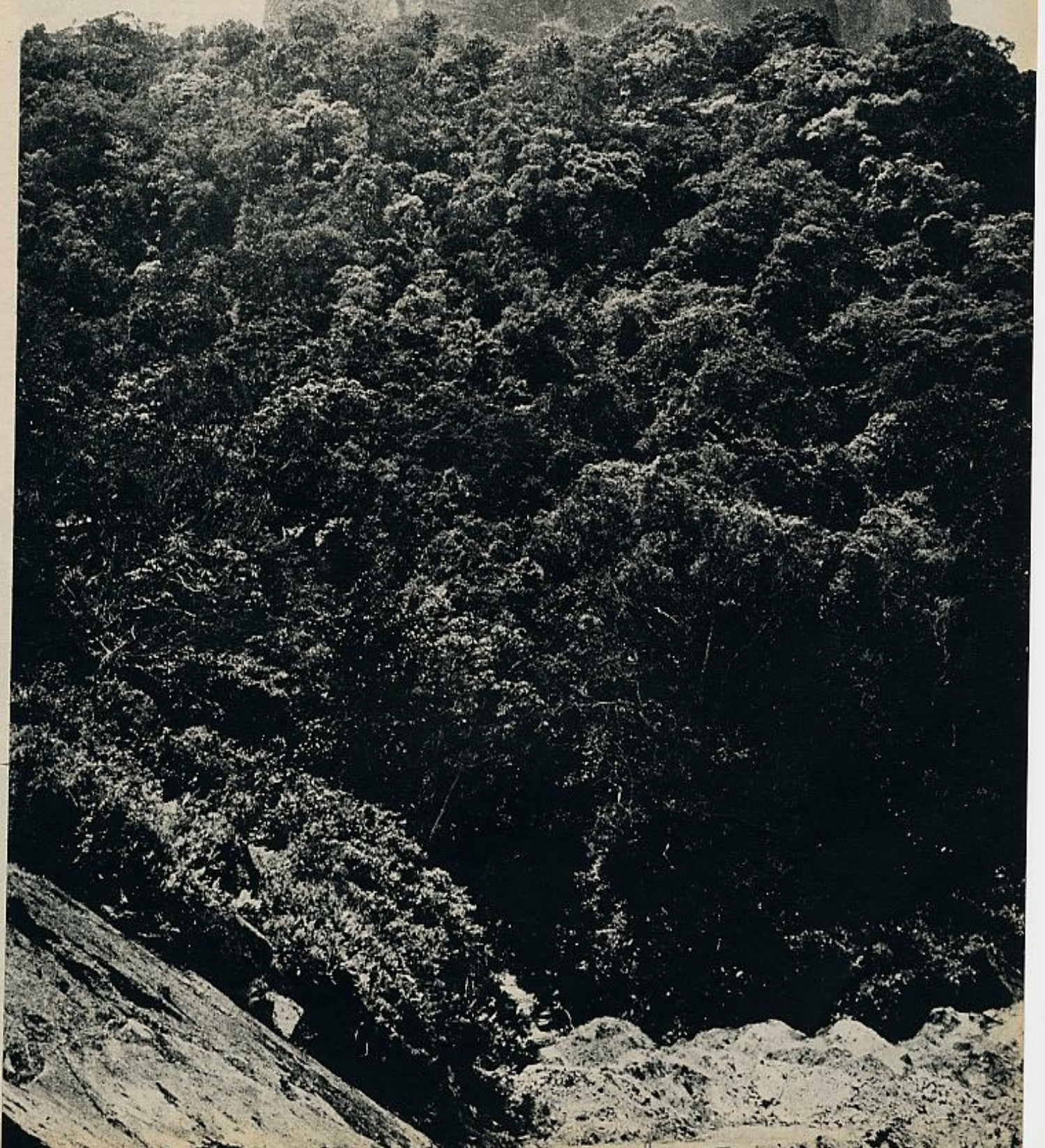
Getulio Vargas, «dictador populista», quiso realizar una honda transformación. Se suicidó en 1954 tras una violenta campaña emprendida por Lacerda.



Joao Goulart se encontró con las mismas dificultades que Getulio Vargas, del que había sido ministro de Trabajo. Una sublevación lo depuso en 1964.

BRASIL

La naturaleza, pródiga,
generosa, presenta
selvas impenetrables
que llegan hasta
las mismas puertas
de Río de Janeiro,
la antigua capital.



pante que aquejaba a la nación: Goulart se propuso limitar al diez por ciento del capital invertido las exportaciones de beneficios al extranjero, es decir, reducir aquellos dos dólares a diez centavos. No hay que añadir que tales propósitos no se cumplieron.

Precisemos más. Pertenecen a los yanquis el 50 por ciento de la producción de hierro y laminados, el 50 por 100 de la industria de la carne, el 56 por 100 de la industria textil, el 80 por 100 de la producción de acero, el 72 por 100 de la electricidad, el 90 por ciento de la industria automovilística. El 100 por 100 de la distribución del petróleo, etc.

"enriqueceos..."

Un periodista norteamericano ha comparado a la primera ciudad industrial del Brasil con la Chicago de hace varios lustros: en Sao Paulo el punto de partida es el café y no la carne, pero las consecuencias son las mismas. En Sao Paulo es válido, como ha escrito Alain Touraine, el principio de Guizot, que presidió toda una etapa del capitalismo: «Enriqueceos...». La acumulación de capitales en manos de los poderosos «fazendeiros» del café, favorecida por la primera guerra mundial, la crisis de 1929 y, sobre todo, por la situación del comercio mundial durante la guerra de 1939, ha dado lugar a la conversión de Sao Paulo en una ciudad industrializada a la que arriban campesinos sin tierra de todo el país, repitiendo un proceso bien conocido.

El 60 por 100 de la industria del Brasil está concentrada aquí, en la ciudad de los cincuenta rascacielos y las sesenta mil fábricas, «la mayor colmena industrial de América latina», que crece a un ritmo cuatro veces mayor que Los Angeles y en 1875 sólo tenía 25.000 habitantes.

Sao Paulo significa el otro polo de la gran con-

tradición brasileña, en el extremo opuesto al hambriento Nordeste.

la política

Las condiciones socio-económicas, somera e irregularmente descritas, por obvios motivos, más arriba, se reflejan a nivel político en formas que podríamos calificar de homólogas: las contradicciones del básico entramado social brasileño encuentran su correspondencia en el plano en que se desarrolla la dialéctica del poder. Brasil ha sido el «país de la esperanzas» y a la vez el país de las grandes decepciones. Sigamos esquemáticamente el curso de la política brasileña en los últimos años:

La sombra de Getulio Vargas sigue hoy proyectándose sobre este mundo ibero instalado en el epicentro de los conflictos de nuestra época. Si la desmitificamos nos encontraremos con el perfil de un vitalista, plenamente consciente, «populista, muy inteligente, cínico, demagogo, pero desinteresado y generoso» (Amalric y Sales), que ejerció una profunda influencia en los destinos de su país durante veinticinco años apoyándose en el pueblo. Que sufrió la «tentación fascista», pero supo superarla a pesar de su voluntad, que le animó hasta el final, de legar a la Historia una figura perfectamente compuesta. Vargas se suicidó en 1954, como reacción contra la violenta campaña de desprestigio que desarrolló contra él Carlos Lacerda, gobernador del Estado de Río de Janeiro, hombre de la extrema derecha, ligado a la oligarquía y menos dado a los sueños que a la concreta defensa de los intereses que le respaldaron; que le respaldan. Vargas era un idealista, que creía en el Brasil como «país del porvenir», que vivió la ilusión del «Estado Novo» e incurrió en todas las ingenuidades de su tiempo. Pero era sincero y aspiraba a llevar a cabo una transformación radical. Las

fuerzas que en principio lo habían elevado no se lo permitieron.

Le sucedió Kubitschek, arrumbados ya los imposibles sueños del fascismo populista (tan frecuentes en América, basta pensar en Perón o en tantos otros «fascismos de izquierda»). Juscelino Kubitschek, raro ejemplar de «hombre de paz», venció en las elecciones al candidato de la derecha, pero se topó con la sorpresa que el candidato a vicepresidente —João Goulart, «delfín» de Vargas, y ministro de Trabajo con éste— obtenía más votos que él. La derecha no se amilanó y llevó a cabo una serie de «golpes» ahogados por la fidelidad a Kubitschek de un general, antiguo alumno de la «Escuela de guerra» de París, Teixeira Lott, buen conocedor de los profundos problemas de su país. Kubitschek —«travellerschek», según el mote cordial nacido de la frecuencia de sus viajes— se obsesionó con las obras públicas, fuente segura de ocupación y objeto fácil de lucimiento. Y también con el proyecto de construcción de Brasilia, concebido cien años atrás. Contra «los sarcasmos, la apatía y la indiferencia» (Niedergang), tuvo poco que hacer. Era amigo de los «slogans» sonoros —«Despierta, gigante dormido»— y sabía poco de economía: la espiral de la inflación empezó a girar a un ritmo de locura. Los discípulos de Le Corbusier, «nueva ola» de la arquitectura brasileña, trabajaron ajenos a la «balanza de pagos», a las reivindicaciones obreras, a las inquietudes de Sao Paulo... Además, el Nordeste quedaba lejos.

Y así llegó al poder Janio Quadros. Con una escoba en la solapa para barrer... algunas cosas y no las que realmente había que barrer. Estas las conoció en seguida en el despacho presidencial. Ambiguo en la política exterior, demagogo en la interior, un buen día las «fuerzas oscuras» —nunca aclaró este eufemismo, por lo demás bien nitido— le forzaron a la dimisión. «Saluda, cobarde... Estos fueron los



epítetos más benévolos que la prensa francesa («L'Express») le dedicó. No se había producido ningún golpe de Estado, nadie había esgrimido —todavía— ninguna amenaza. Sencillamente, tuvo miedo, y se esfumó.

Ya está Joao Goulart («Jango») en el poder, por obra y gracia de la firmeza de los sindicatos y los suboficiales del Ejército, porque la derecha, siempre lúcida, acechaba. Prudente en el arranque, neutralista en el exterior, se abre ante él una larga perspectiva. Pero no se gobierna en las alturas. Las contradicciones de abajo comprometen. Este gran propietario de mentalidad pequeño burguesa volvió la vista hacia su base y se encontró con que:

- El 51,4 por ciento de sus conciudadanos no sabía leer ni escribir.
- El costo de la vida estaba aumentando en un cinco por ciento cada mes.
- El cincuenta por ciento de la población del país andaba descalza.
- Las dos terceras partes de los niños brasileños no iban a la escuela.
- Más de un tercio de la población estaba parasitada.
- El déficit alcanzaba la cifra de un trillón de cruzeiros.

Brasil, entre el rascacielos y la «favela». Tras esta ineludible realidad, el fantasma, ya mítico, de Carlos Lacerda.

la rebelión militar

Además estaba pendiente la reforma agraria y «Jango» se dispuso a emprenderla. Y a atajar la huida de capitales hacia Suiza. Y a frenar

SIGUE

Las «favelas», los barrios miserables que rodean a las grandes ciudades, acogen al «lumpenproletariado» y a la incesante inmigración procedente del interior, y constituyen una reserva de mano de obra para las fábricas de Sao Paulo y de Río, ciudades que crecen sin cesar, a vertiginosa velocidad, nutriéndose del éxodo campesino.

LAS SEÑORAS PRIMERO

ARCE, S. A.

...porque los problemas diarios del ama de casa son realmente importantes y necesitan soluciones urgentes y eficaces.

...porque el ama de casa merece comprensión y ayuda.

...porque sus ingratas labores pueden hacerse fáciles y agradables.

Desde hoy, señora...



¡¡SALVADA CON RuTON!!

LAVADORA SUPER - AUTOMATICA

Hace "ella sola"
todo un programa
de lavado



Mod. IH-7010



Mod. IH-7110

electrodomésticos **RuTON** con la garantía de **ASKAR** radiotelevisión



El cincuenta por ciento de la población de este riquísimo país carece de calzado y las dos terceras partes de los niños brasileños no reciben enseñanza escolar.

la sangría endémica hacia Norteamérica. Dirigiéndose a los trabajadores, había dicho: «El inolvidable Juan XXIII nos enseña que la dignidad del ser humano exige normalmente, como fundamento natural para la vida, el derecho al uso de los bienes de la tierra, en virtud del cual existe la obligación fundamental de conceder la propiedad privada de la tierra». Y aludiendo a los que se oponían a su política: «La democracia que ellos pretenden es la democracia de los privilegiados, la democracia de la intolerancia y el odio». Poco después, Goulart firmaba el decreto de reforma agraria y el de nacionalización de las refineras privadas. Lacerda, a través de su periódico «Tribuna de Imprensa», replicó en seguida: «Cayeron las caretas, empezó la guerra revolucionaria. El jefe público del partido de la subversión es el Presidente Goulart...».

Y la rebelión militar surgió. Goulart tuvo que exiliarse. Desde el Uruguay, «Jango» acusó: «... los intereses coaligados, nacionales y extranjeros, fueron los que precipitaron los acontecimientos... Mi Gobierno jamás se apartó de la ley en defensa del pueblo». La Constitución fue abolida. Se inició una etapa de violenta represión. El mariscal Castelo Branco asumió el poder en calidad de «presidente provisional». El «golpe» había triunfado. Hubo un telegrama de felicitación de Johnson.

el legendario Juliao

Al margen del bullicio industrial de Sao Paulo, de los conflictos a nivel del poder en Brasilia, del Brasil

luminoso y cosmopolita para turistas millonarios de Rio de Janeiro, el corazón del Nordeste late con furia.

—Tengo un general a mi favor: el hambre.

Lo dijo un día Francisco Juliao, un abogado de Recife, de 47 años, ajeno a todas las ideologías, un místico de lo popular. Juliao ni siquiera predica la violencia: invita, sencillamente, a los campesinos a ocupar las tierras que no son suyas. No entra en el juego político nacional. Funda las «Ligas Compañeras» —las ligas campesinas—. Perteneció al partido socialista, pero no es un teórico. «Yo creo —dice a cuantos le escuchan— en la reforma agraria con la misma seguridad que sé que mañana saldrá el sol. En nuestra oración pidiendo la reforma, usemos las palabras de la Biblia. Sí, porque la Biblia es un libro revolucionario. El Papa Juan fue el primer Papa salido de una familia campesina. La enciclica que ha publicado es una demostración de que apoya nuestras Ligas».

Juliao sabe hablar a los campesinos en su lenguaje. Con términos elementales e imágenes claras. «Si nos matan, no perderemos nada. Ellos perderán a la gente que trabaja en su provecho», afirmaba en la plantación de Galilea, no hace mucho, uno de sus discípulos, Jose Firmino.

La prueba de fuerza con el poder continúa aún.

hoy

Castelo Branco, un hombre que parece honesto —que también ha tenido que soportar las violentas distorsiones de Lacerda—, convocó elecciones. Acaban de celebrarse, con un resultado que ha sorprendido a muchos. Han ganado ampliamente los partidarios del

depuerto presidente Goulart. Ni siquiera la represión, realizada en profundidad, ha podido evitarlo. Las razones del hecho son obvias: ningún problema ha sido resuelto; todos los problemas se han agravado. («En punto», TRIUNFO, número 176.) Lacerda habla de «la traición de Castelo Branco». ¿Qué hará el Ejército? ¿Qué las fuerzas conservadoras? ¿Dejarán paso a una nueva situación reformista?

Brasil, el país donde la naturaleza más dones derramó, continúa enfermo. Su crisis es honda. Un primer ejemplo anima a unos: Cuba. Un segundo ejemplo, a otros: Chile.

Sólo hay una salida: la transformación de las estructuras del país.

E. G. R.

FUENTES:

- "Bohemia libre", Caracas, 4 agosto 1964.
- Agencia France Press, 4 abril 1964.
- "Monde du Travail", Ginebra, 13 mayo 1964.
- "América en llamas", Gerald Clark, Editorial Bruguera, Barcelona.
- Atlas Político del mundo moderno (Amalric y Sales, Nova Terra).
- "Las veinte Américas Latinas" (M. Niedergang, París).
- "Demain l'Amérique Latine" (Gozard, Presses Universitaires, París).
- "América del Sur, un proletariado nuevo" (Alain Touraine, Nova Terra, Barcelona).